Miércoles 3. AGOSTO. Año 1831.

DIARIO BALEAR.

La Invencion de S. Estéban.

El sol sale á las 4 y 59 minutos: pónese á las 7 y 1 minutos.

LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 *reales mensuales*, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 *cuartos*.

SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA.

Lóndres 29 de junio.

La sesion del 27 de la Cámara de los Lores ningun interes ha presentado. En ella se habló del *cólera morbo*. Parece que el doctor Russel se halla encargado, como profesor de medicina, de recoger en Riga datos sobre esta terrible enfermedad. El conde Winschilsea presenta un bill para mejorar la situacion de la clase jornalera.

En la de los Comunes, despues de haber hablado sobre los alborotos y desórdenes cometidos últimamente en Escocia, en donde á pesar de todo, la mayor parte de la poblacion está á favor del Ministerio de S. M. segun afirmaron algunos diputados, se procedió á ecsaminar el presupuesto. Mr. Hume, como siempre, alteró sus artículos, y aun redujo algunos; pero el único incidente notable que ocurrió en esta sesion fué una observacion que hizo el capitan Boldero, pidiendo al primer lord del almirantazgo algunas esplicaciones sobre un punto mas importante. El capitan dijo que habia visto en Portsmouth una grande escuadra, y deseaba saber con qué objeto se habian reunido tantos buques, para lo cual han debido hacerse enormes gastos.

L. J. Graham contestó que no se habia reunido esta escuadra con miras hostiles contra las Potencias estrangeras; *las evoluciones y maniobras navales ecsigen largos ensayos preliminaares*; asi es que para que esta escuadra adquiera aquella práctica, en la que debe emplearse mucho tiempo, se ha escogido la presente estacion para ejercitar en Spithead á los buques que la componen.

Mr. O'Connell hizo tambien otra observacion contra el cuerpo de policía de Yeomanry; pero el canciller del Echiquier la rebatió, defendiendo esta institucion como indispensable para ausiliar al gobierno.

—Ha llegado á Devonport, procedente de Cronstadt, S. A. I. la Gran Duquesa Elena con sus tres hijas y su comitiva, en la cual se halla la condesa de Nesselrode, madama Tolstoy, el príncipe Gargarin y Mr. de Lobstoy, su primer secretario. (*Gaceta de Madrid.*)

FRANCIA.

Marsella 23 de junio.

Protesta de los católicos de Marsella contra la supresion del obispado.

Los que abajo firmamos, católicos de la ciudad y diócesis de Marsella, en nuestro nombre y en el de todos los individuos de las familias de que somos cabezas, declaramos que adherimos plenamente á la pretesta pública que acaba de hacer todo el clero de esta diócesis contra la esposicion que han hecho las juntas del primer distrito y del departamento de las Bocas del Ródano para pedir que se suprima el obispado de Marsella cuando muera el señor obispo actual.

Asegurando públicamente el clero diocesano que en este punto coincidian ecsactamente nuestras opiniones con la suya, ha tenido justo motivo para contar con nuestra completa adhesion, y en manifestarlo asi no han hecho mas que adelantarse á nuestros deseos.

Los que han hecho una solicitud que nuestra fe reprueba, y que recuerda una época funesta á la religion y á Francia han vulnerado nuestros sentimientos religiosos, y no han procedido como verdaderos representantes de nuestro distrito y de nuestro departamento.

Todos deseamos que se conserve la silla episcopal, desde la cual se difundió en otros tiempos el evangelio entre nuestros abuelos, que fueron los primeros cristianos de las Galias: silla que ha sido ocupada por tantos pontífices ilustres, pastores reverenciados por tantas generaciones, y por aquel Belzunce, de inmortal memoria, por quien la ciudad de Marsella, víctima de una plaga devoradora, se libertó de su ruina total.

Despues de haber deseado, y como dice nuestro

clero, *saludado con alegría el restablecimiento* de esta antigua silla, queremos que asi como nuestros padres recibieron de ella el beneficio de la fe, nuestros descendientes, tan felices como hoy lo somos nosotros, puedan recibir tambien de la misma, en la serie de los tiempos futuros, los socorros espirituales que perpetúen entre ellos este inestimable beneficio.

A estos motivos se agregan otros que aunque no de tan elevada categoría, son sin embargo dignos de atencion para unos hombres zelosos del honor y del interes de su patria. ¿Qué motivo hay para desheredar á una gran ciudad del esplendor que recibe de una silla episcopal y unos establecimientos episcopales, como son cabildo, seminarios y otros? ¿No es bastante y aun demasiado que los fondos del distrito y del departamento se nieguen de hoy en adelante á facilitar ausilios á estos establecimientos? ¿Conviene ecsigir que sean destruidos? ¿Conviene pór consecuencia de estos principios, hacer á la ciudad de Marsella tributaria y dependiente de otra ciudad de menos importancia? ¿Conviene privar asi á tantos padres de familia del medio de dar á sus hijos un estado honorífico? Si los individuos de ambas juntas apetecen esto, nosotros no lo queremos, y tenemos derecho para no quererlo.

Protestamos pues con el clero, contra la deliberacion de las juntas del primer distrito, y del departamento de las Bocas del Ródano, dirigida á la supresion del obispado de Marsella.

Protestamos en nombre de la libertad religiosa que la constitucion ofrece á todos, y conforme á la cual tenemos el derecho incontestable de que no se nos turbe por la autoridad temporal en la posesion en que estamos de tener nuestro primer pastor en la ciudad de Marsella.

Protestamos en nombre de la justicia que no permite se despoje á los católicos, lo que por muchos títulos deben conservar, y que por complacer á algunos individuos opuestos á sus creencias, se contradigan por abuso de poder, los deseos mas respetables de la mayoría de la poblacion.

Protestamos en nombre de la religion católica, apostólica y romana, que la ley fundamental reconoce ser la mayoría de los franceses: religion santa, respetable y única verdadera, que profesamos de todo corazon, en la que queremos vivir y morir, y cuyos intereses defenderémos constantemente por todos los medios legales.

Al mismo tiempo que á ejemplo del clero diocesano, tributamos á nuestro santo obispo el homenage del amor y respeto que se debe á su carácter sagrado y á la pureza de sus virtudes, pedimos con instancia á este venerable prelado eleve nuestra humilde súplica al Padre comun de los fieles, á fin de que Su Santidad estendiendo sobre nosotros y sobre nuestros descendientes su mano protectora, se oponga constantemente al cumplimiento de un deseo que nuestros corazones católicos desaprueban unánimemente. Marsella 21 de junio de 1831. *Esta protesta está firmada ya por muchos miles de vecinos.* (*Gaceta de Madrid—De la del M.*)

Paris 3 de julio.

Lo que mas llama la atencion en todos los discursos con que el Rey Luis Felipe ha contestado á los que le han dirigido en el tiempo de su largo viage, es que en todos responde á las profundas quejas, á los padecimientos generales, y á la miseria que se esperimenta; pues todos, esceptuando un corto número de visionarios que no olvidan las promesas de julio, y que no quieren abandonar su manía de instituciones republicanas, son tan vulgares que no saben nombrar las cosas sino con sus propios nombres, ni decir sino que la miseria es la miseria.

Las arengas de etiqueta, los cumplimientos y los inciensos en que el Rey ciudadano se halla envuelto, no le han impedido oir los gritos de los afligidos, ni ver las llagas abiertas de la sociedad.

Reasúmanse los mil discursos de felicitaciones con que se han llenado las largas columnas del *Monitor*, y reducidos todos á su última espresion, ss verá que no dicen otra cosa sino que *padecemos mucho.* Luis no sale de una poblacion, en que no ha oido mas que lamentos de miseria, sino para entrar en otra que todavía se queja mas. En todas partes es uno el grito, en todas partes no se oye mas que *nosotros padecemos mucho.* La revolucion de julio, se le dice, es hermosa y gloriosa; pero no se sabe en que consiste que todo va acabándose y nosotros arruinándonos mas y mas. En lugar de la edad de oro que nos habia prometido, no vemos sino cargas y privaciones, y ¿cuándo y como nos libraremos de tantas aflicciones?

A todas las quejas no ha podido contestar el ilustre viagero, sino con lugares comunes de consuelo y con ecsortaciones á tener paciencia. Es verdad que ha protestado tener buenos deseos y manifestado la mejor voluntad. Mas tambien se puede añadir que palabras no le faltan, y que si hubiese algun medio de volvernos la prosperidad perdida, nuestro crédito público y nuestras manufacturas arruinadas, nadie seria mas á propósito para sacarnos de la miseria que Luis Felipe. Pero conoce tambien como nosotros que esto no basta, y que el remedio de nuestro mal está fuera de su alcance, porque no deja de presentar para nuestra cura una condicion de las mas dificiles, con cuyo cumplimieto no cuenta probablemente, á saber: que debemos comenzar á curarle á él mismo del mal de alboroto que adolece, y con el que paraliza todas las facultades de su gobierno, y descargarle de los cuidados é inquietudes que la anarquía le ocasionan. Sin esto ha declarado que nada puede hacer por el órden público, á pesar de todas las buenas disposiciones con que se halla animado.

Hay en esto algo de vicioso. La revolucion dice al gobierno: "yo no me detendré sino cuando hayais consentido en darme una satisfaccion." El gobierno dice á la revolucion: "yo no puedo daros esa satisfaccion sino cuando os detengais." Esto no deja de presentar graves dificultades á las dos partes: todos las observan, esperando con mucha probabilidad que la anarquía no será la primera que ceda.

Este es ecsactamente el estado en que el Rey ha encontrado y dejado las cosas en su viage: y nos parece que con este torrente de palabras que se han dirigido recíprocamente el Rey y sus pueblos no se ha disminuido un átomo la miseria. Unicamente se han dado esperanzas.

Asi habeis visto, por ejemplo, como el clero católico se ha presentado en las audiencias del Rey ciudadano, lleno de temor, para que oyera los gemidos de la iglesia, reclamando su proteccion contra las violencias de la revolucion de julio. ¿Pero qué ha *debido* y podido responder el príncipe? Justamente esto: "Podeis contar que haré cuanto dependa de mí para que disfruteis de la libertad de vuestro culto y de los derechos que se os han garantizado por nuestras instituciones." Seguramente nadie podrá dudar de que las intenciones de Luis Felipe son conformes con sus palabras. Mas despues de todo esto, ¿qué hace ese clero católico que fué á buscar estas promesas y esta proteccion? Se retira con su pena á seguir sufriendo las persecuciones acostumbradas: vuelve al medio del desórden á recibir nuevos insultos brutales y las vejaciones é injurias que le esperan á algunos pasos de alli: va á ponerse bajo el yugo de la impiedad, á escuchar sus amenazas, su furibunda algazara y los gritos de muerte que contra él da continuamente, sin que se presente en medio de esto una persona que le proteja á nombre del gobierno. La revolucion le intimará sus órdenes como antes; continuarán impunes todas las violencias que conra él se han ejecutado, ó se ejecuten; y no sucederá otra cosa seguramente, porque las audiencias y palabras del Rey Felipe son muy ineficaces contra el torrente de la anarquía que á él mismo tambien arrastra con su impetuosidad.

¿Y no diremos lo mismo de todos cuantos han ido á pedirle un remedio para sus padecimientos, trabajos y aflicciones? En efecto: nadie ha podido conseguir ni consuelo, ni esperanza, ni nada que pueda aliviar sus males. Se han quejado al Rey ciudadado, y les ha contestado que sentia mucho sus trabajos, que es cuanto unos y otros podian hacer; y en efecto, ¿á que se reducen en sustancía esa multitud de arengas que han dirigido á S. M., y todos esos discursos con que les ha contestado el Rey Luis? á manifestar aunque estérilmente los unos sus penas, y á darles este el pésame: pero nadie ha querido encargarse de indicar la causa de todos esos trabajos que se padecen. Los enfermos no han tenido franqueza con el médico: le han permitido sí que vea sus llagas; pero no se han atrevido á decirle una palabra, sin duda porque no tendrán confianza en su ciencia. Mas esto será peor para ellos; porque bien saben que el Rey ciudadano viajaba para instruirse y enterarse de sus dolencias, y por lo mismo á ellos tocaba esponerle francamente el orígen de su mal: S. M. los hubiera oido, y acaso hubiera mirado la cosa de otro modo; pero no sido sino que en vez de esto se lo han ocultado, se han contentado con quejarse de los efectos sin lamentarse de las causas, y de este modo no han descubierto el secreto de que pendia su curacion. En fin, nos parece que han sido muy necios en esto, y que cuando un enfermo no quiere ó no acierta á decir la verdad á un médico, puede disculparse algo á este si no le cura. (*Gaceta de Madrid—De la Cotidiana.*

— En la Gaceta de Bolonia del 18 de este mes se dice "que la música de varios regimientos austriacos *que deben permanecer en Bolonia* se prepara y ensaya para dar muchos conciertos. Este hecho parece anunciar que estas tropas no se disponen á evacuar completamente los estados del Papa." (*Id.-De id.*)

— Escriben de Vitre con fecha del 22 de junio lo que sigue:

"Estando cuatro ó cinco refractarios descansando el 18 en un campo cerca de Cornillé, situado á dos leguas de Vitre, fueron sorprendidos por un destacamento. Su primer movimiento fué el huir; pero apénas habian andado algunos pasos cayó uno de ellos herido por una bala que le atravesó de parte á parte. Otro se rindió, y fué conducido á Cornillé, en donde habia acantonado un grueso destacamento del 31 de línea, y en seguida salió otro á buscar al herido, el cual fué conducido en un carro á dicho pueblo, en donde vivia su familia. Habia perdido tanta sangre que casi estaba moribundo: su madre y hermanos suplicaron al comandante del destacamento que les permitiera darle los socorros que ecsigia su situacion; pero sus ruegos y lágrimas fueron desatendidos, y al fin se llevaron al herido sin permitir siquiera que le recogieran la sangre, y le vendaran la herida: únicamente le siguió un zeloso eclesiástico, el que con mucho trabajo obtuvo el permiso de dar al herido el consuelo y los ausilios espirituales, que él mismo pedia con instancia. El movimiento del carruage, la pérdida de la sangre, todo en fin contribuyó á agravar la situacion del herido, y á disminuir sus fuerzas: la hermana del herido vuelve á suplicar á los que le conducian que le depositaran en una casa; mas tampoco fué oida, y á pocos pasos de allí espira el refractario, cuyo cadáver fué conducido á Vitre, y depositado en la cárcel de esta ciudad.

"El corazon se comprime al leer esta crueldad. ¿Son franceses los bárbaros que despues de haber herido cobardemente por la espalda á un desgraciado que huia desarmado, le niegan al tiempo de espirar todo alivio y consuelo, que sus afligidas madre y hermanas querian darle, acabar de derramar su sangre gota á gota, y cuando ya no era mas que un frio y yerto cadáver, le guardan todavía como un trofeo de su ecsecrable victoria?"

— En el *Correo del Mosa* se lee el siguiente artículo:

"Casi puede creerse que los editores del *Diario de Verviers* (Bélgica) no leen los papeles franceses cuando nos acusan de esplotar en favor de la opinion contraria á la reunion, la mas insignificante conmocion de Paris, y varios alborotillos que ha habido en algunos puntos de la Francia. ¿Con que llamais insignificante conmocion á un movimiento popular que para ser reprimido necesita emplearse la tropa de línea, hacer cargas la caballería, y esto por

muchos dias consecutivos, al mismo tiempo que se hace preciso intervenga la guardia nacional, la cual en esta ocasion se ecsaltó porque el encono, el encarnizamiento fué mas terco y mas prolongado? ¿Tratais de alborotillos á las escenas sangrientas de Tarascon, en que una soldadesca furiosa, poniendo la ley acuchilló y encerró en los calabozos á tantos ciudadanos inermes, que á nadie ofendian, y en las que se oyeron las terribles amenazas que recordaban aquella horrorosa época pasada? Y ¿á todo esto llama el *Diario de Verviers* bagatelas? En cualquiera otra época nos admiraria su fortaleza...... No recordamos ahora mas que los últimos acontecimientos; porque si no temiéramos caer en una repeticion, nos estenderíamos mucho en la lista de los desórdenes que han afligido y afligen á la Francia, y que han hecho abandonar su causa á mas de un reunionista; hemos oido decir á muchos de los de esta opinion, á la verdad menos *materiales* que los citados por el *Diario de Verviers*, que ya no querian reunirse á un pais en donde habia tantos elementos de desórden, y en donde eran tan débiles las autoridades. Ved aquí los hechos que nuestro hermano no podrá destruir con sus sofismas, y con las armas de una impertinente ironía.

—El sistema de rigor que acaba de adoptar el teniente general Rognet para con todos los oficiales de su division, y que desgraciadamente ha querido ensayar en Grenoble, va generalizándose por todas partes. De Tarascon escriben que se ha prohibido á la oficialidad del regimiento 40 de línea, que se halla de guarnicion, el que frecuente las casas tildadas de *carlistas*: que son la de Mme. de S. C., en la que no hay sino solas señoras; y la de M. D. en donde todos los viernes hay una reunion de hombres que juegan un poco para entretenerse, y de señoras que se ocupan de hacer y trabajar en volturas para los pobres espósitos. (*Gaceta de Madrid—De la Cotidiana.*)

—En el artículo *Efemérides* que publica la Gaceta, se encuentra la nota siguiente de los desgraciados que el tribunal revolucionario condenó, é hizo ejecutar en Paris en los últimos 15 dias del mes de junio de 1794. »El 15 de dicho mes 30: el 16, 18: el 17, 42: el 18, 55: el 19, 18: el 20, 38: el 21, 25: el 22, 15: el 23, 19: el 24, 26: el 25, 44: el 26, 48: el 27, 59: el 28, 40: el 29, 26: y el 30, 14."

—Un navío frances viéndose obligado á anclar en las costas de España, enarboló bandera tricolor; pero los guarda-costas le saludaron con una completa descarga de fusilería. Este hecho es muy importante para dejarlo de publicar. (*Id.—Del Semaphore.*)

—La Irlanda es hoy víctima del hambre mas horrible y espantosa: los pormenores de lo que sufre toda la poblacion presentan circunstancias que jamas ni se han oido ni visto; para socorro y alivio de tantos infelices se acaba de abrir en esta capital una soscripcion en casa de MM. Galignani. (*Id.—Del D. de los D.*)

PALMA 3 DE AGOSTO.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 2 PARA EL 3.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel don José Santapau, capitan del regimiento infantería de Córdoba. — Parada Provincial de Mallorca: rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Córdoba.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

~

Comision de la Real Caja de Amortizacion de esta provincia.

Habiendo sido devueltos por la Oficina general de Renovacion los vales Reales de enero, mayo y setiembre, presentados para su renovacion en lámina de 1.º de abril de 1830 en mayo y junio de dicho año, que por perjudicados habian quedado detenidos en aquella oficina; los de las mismas creaciones presentados para igual objeto en setiembre y octubre del referido año 1830; y los de la creacion de abril presentados para el cobro del semestre que últimamente ha vencido desde 15 de mayo hasta 15 de abril prócsimos pasados; todos con sus correspondientes recibos de intereses: se anuncia al público á fin de que los interesados puedan acudir á retirar los vales y cobrar sus intereses los dias y horas de oficina de esta Comision. Palma 3 de agosto de 1831. —Martin Mayol.

~

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el 31 del pasado.

De Barcelona el javeque S. Salvador, su patron Jaime Carbó, con 2 pasageros, géneros y pólvora de la Real Hacienda.

De Mahon el laud S. Antonio, su patron Juan Roig, con un pasagero y patatas.

De Alcudia la goleta del resguardo marítimo Céres, su capitan D. Bartolomé Escudero: queda en observacion.

De Santa Pola el javeque S. Francisco, su patron Salvador Coll, con 3 pasageros, trigo y cebada.

Id. el 1.º del corriente. De Valencia el laud Santo Cristo, su patron Vicente Sister, con trigo y arroz.

De Castellon de la Plana el javeque S. José, su patron Bartolomé Mesquida, con id. y géneros.

Despachada el 30. Para Barcelona el javeque Santiago, su patron Gabriel Pons, con géneros.

Id. el 31. Para Cullera el id. S. José, su patron José Vidal, en lastre.

~

AVISO.

En casa de Antonio Cuchieri, que vive en la calle de casa de Fuster, núm. 42, se hará pública almoneda de muebles de casa, de 9 á 12 por la mañana y de 3 á 7 por la tarde.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.